



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright 2011
ISSN 1887-4606
Vol. 5(3) 514-546
www.dissoc.org

Artículo

**Los marcos del conflicto:
Aproximación al conflicto armado
colombiano desde el concepto de marco**

*The frames of the conflict: Approaching the armed
conflict in Colombia through the concept of
framing*

Giohanny Olave
Doctorado en Letras
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

Se propone una aproximación al conflicto armado colombiano reciente desde la perspectiva del análisis del discurso, a través del estudio de dos comunicados emitidos por el Presidente de la República, Juan Manuel Santos, y por el Frente Occidental de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), al respecto de los hechos violentos acaecidos en julio de 2011 en Toribío, una población ubicada al suroccidente del país. El análisis apela al concepto de “marco de interpretación” y a sus desarrollos teóricos más destacados. En los resultados se reconstruyen los enmarcados de los actores, sus dimensiones y estrategias, y se contrastan sus definiciones de la misma situación, poniendo de relieve la búsqueda de legitimación de las acciones bélicas, la estabilización de las interpretaciones del conflicto y su simplificación sobre la lógica de medios a fines. Se concluye, además, que el análisis de marcos puede contribuir al acercamiento teórico y aplicado entre las ciencias cognitivas y las sociales, a través del puente del discurso.

Palabras claves: Marcos, discursos, legitimación, conflicto armado colombiano.

Abstract

This paper proposes an approach to the recent Colombian armed conflict from the perspective of discourse analysis, through the study of two statements issued by the President of the Republic, Juan Manuel Santos, and the Frente Occidental of the Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), about the violent events that occurred in July 2011 in Toribío, a town located southwest of the country. The analysis is based on the concept frame and his outstanding theoretical developments. The result reconstructed the framing, their size and strategies, and contrasts the definitions of the same situation between the actors, highlighting the search for legitimacy of warfare, the stabilization of the interpretations about the conflict and its simplification of the means-end logic. It also concludes that the frames analysis approach can contribute to theoretical and applied between the cognitive and social sciences, across the discourse as bridge.

Key words: Frames, discourses, legitimation, the Colombian armed conflict.

Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente.
G. Lakoff (2004).

Introducción

El interés particular en el estudio del marco como categoría de análisis del conflicto armado colombiano reciente, tiene su anclaje en la búsqueda de vías interdisciplinarias para abordar un campo problemático cuya amplitud y complejidad le plantea retos metodológicos a la perspectiva de los estudios del discurso. El resultado de esta búsqueda inicial en el trabajo de investigación encuentra en el marco una herramienta, tanto conceptual como metodológica, que orienta al analista en la textura de los discursos, en el seguimiento de sus actores y en el establecimiento de asociaciones más o menos visibles.

A nivel de las teorías del conflicto social, Cadarso (2001:47-49) incluye los estudios de marcos interpretativos dentro de las corrientes teóricas contemporáneas, interesadas en analizar las reinterpretaciones de la realidad que se adaptan a las expectativas de los actores y que llegan a imponerse a través de estrategias discursivas. Las propuestas teóricas y prácticas que siguen esta línea han arrojado una cantidad importante de trabajos en la última década² y dejan planteada la necesidad de revisar la centralidad del lenguaje como constructor de sentidos en el estudio de la acción social.

Este texto se concentra en revisar el concepto de marco, desde su origen en la teoría cognitiva y luego en la órbita sociológica de Erving Goffman (1974)³; además, en utilizar tal revisión para aproximarse al estudio del conflicto armado colombiano reciente a partir del análisis de un caso de violencia en la población de Toribío, al suroccidente del país. En este caso, las consecuencias fatales de la explosión de un carro bomba por parte de la guerrilla de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo) originó diferentes pronunciamientos sobre el conflicto armado: las posiciones oficiales al respecto son analizadas aquí a partir de la declaración del Presidente Juan Manuel Santos (Anexo 1) y del Comunicado del Frente guerrillero responsable (Anexo 2).

El análisis contrastivo de los discursos permite configurar los límites de los marcos de interpretación que entran en funcionamiento en la dinámica del conflicto armado desde el caso particular que se discute, las dimensiones y estrategias de enmarcado y algunas implicaciones derivadas de las definiciones de la situación por parte de los actores.

La conceptualización del marco

El concepto de marco en la teoría cognitiva

El concepto de marco tiene su origen en el ámbito de la psicología, a partir de los trabajos de Bateson (1972 [1955]) alrededor del desarrollo de un modelo comunicativo que integrara fenómenos propios de la interacción cotidiana, como los malentendidos y las ambigüedades, es decir, que respondiera a la pregunta ¿de qué manera ocurre el proceso comunicacional/informacional?; Bateson se va a centrar en el análisis de la desambiguación natural que ejecutan los sujetos cuando se ven expuestos a la posibilidad de interpretaciones múltiples frente a un mismo mensaje; en esta medida, las ideas del autor tienen sus raíces en la diferenciación sobre la que venían trabajando desde principios del siglo XX los psicólogos de la Gestalt (Leyes de la percepción) en torno a los conceptos de Fondo y Figura, y cuyo desarrollo empezó a integrarse en la psicología social, la comunicación y la sociología, dado que si para la percepción visual no existe figura sin un fondo que la sustente (totalidad y dependencia figura-fondo), la definición de la realidad de los sujetos depende de esos focos o zonas del campo perceptual a las cuales ellos prestan mayor atención y, por lo tanto, dan mayor importancia.

Bateson notó que el fenómeno de las imágenes cuya desestructuración figura-fondo es difícil en razón de sus campos difusos y de la igualdad en la intensidad de los estímulos (de ejemplos famosos, como el del contraste “una cara-dos copas”, “un conejo-un pato”, etc.) tiene su correlato en los enunciados que requieren una especie de reflexión del sujeto para comprenderlos adecuadamente:

- (1) Está lloviendo hacia arriba (¿?)
- (2) En un lugar ubicado a mayor altura de donde me encuentro, está lloviendo.

El paso de (1) hacia (2) es explicado por Bateson (1972 [1955]) por medio del término *framing*, a través de una diferenciación de niveles comunicativo (1) y metacomunicativo (2) que le permite al sujeto deshacer la ambigüedad (mental

o verbalmente) al introducir los significados en el esquema de referencia que resulte más adecuado para la comprensión⁴. Al utilizar la metáfora de la pintura que se diferencia de la pared por medio de su marco, Bateson introduce este término en la discusión sobre la manera como son interpretados los mensajes en los intercambios comunicativos, y va a utilizarlo indistintamente junto a la noción de contexto como construcción interna y dinámica en las relaciones intersubjetivas, que a su vez las determinan, en términos de comprensión.

En la línea cognitiva, será hasta 1982 cuando resurja el concepto de marco rescatado por Fillmore (1982, 1987), quien extiende las estrechas relaciones que existen al interior de las construcciones sintácticas y las lleva al terreno del significado: su semántica de marcos viene a explicar cómo es que un concepto cualquiera adquiere sentido en relación con otros, por asociación y relación de pertenencia a un sistema conceptual mayor (el marco). Una manera de entender esto es advertir dos fenómenos: 1) el significado de las expresiones hace referencia a modos en que está organizado el mundo; y 2) tal orden está contenido implícitamente al interior de la misma expresión; por ejemplo, el concepto *restaurante* es mucho más que un lugar donde se sirven comidas, porque se encuentra asociado a un conjunto amplio de conceptos, como *cliente*, *camarero*, *cena*, *cuenta*, *apetito*, etc. Tales asociaciones tienen su raíz en las experiencias humanas comunes, como es evidente al pensar en el concepto de *vegetariano*, que sólo tendrá sentido si está inscrito en el marco de una cultura en la que sea común el consumo de carne.

Esta inscripción se refiere al movimiento cognitivo de asociación, relación y analogía que sucede en el proceso de la comprensión de sentidos (*brazo* remite al marco del cuerpo humano, y *brazo mecánico* se comprende en función del mismo marco), y que permite, así mismo, usar adecuadamente (intencionalmente) las palabras de acuerdo con sus marcos: en un debate sobre el aborto, por ejemplo, la posición a favor preferirá usar el término *feto* (marco de los mamíferos) y evitará otro como *bebé no-nacido* (marco de los humanos) para hacer moralmente menos rechazable su defensa, a través del enmarcado.

De esta manera, Fillmore relaciona indisolublemente el significado con las instituciones externas (sociales, culturales, políticas, históricas) dentro de las cuales actúa el sujeto empírico: "Nobody can really understand the meanings of the words in that domain who does not understand the social institutions or the structures of experience which they presuppose" (Fillmore, 1987:31).

Las ideas de Fillmore, que sientan las bases metodológicas y teóricas para el estudio contemporáneo del marco, tendrán un desarrollo notable desde varios autores de lingüística cognitiva, destacándose la Gramática Cognitiva, de

Langacker (1987, 1991), y la teoría de la metáfora como marco de interpretación, de Lakoff y Jhonson (1980) y Lakoff (1987, 1993, 2004, 2008); en tales casos, el concepto de marco aparece referido también como *base* y como *dominio*⁵, pero esta diferenciación terminológica conserva el concepto básico de Fillmore: Un marco es cualquier sistema de conocimientos que es presupuesto (implicado) por el concepto al que remite un uso lingüístico (Croft y Cruse, 2008:37).

Los trabajos contemporáneos en la línea cognitiva intentan explicar la función de ese acervo de presaberes en la significación, y tratan de tender un puente entre la cognición individual y la social. Lakoff (2004:4), por ejemplo, presenta los marcos como “estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo” y, por extensión, estructuras dinámicas y manipulables:

“La verdad, para ser aceptada, tiene que encajar en los marcos de la gente. Si los hechos no encajan en un determinado marco, el marco se mantiene y los hechos rebotan. La neurociencia nos dice que cada uno de nuestros conceptos —los conceptos que estructuran nuestro modo de pensar a largo plazo— están incrustados en las sinapsis de nuestro cerebro. Los conceptos no son cosas que pueden cambiarse simplemente porque alguien nos cuente un hecho. Los hechos se nos pueden mostrar, pero, para que nosotros podamos darles sentido, tienen que encajar con lo que está ya en las sinapsis del cerebro. De lo contrario, los hechos entran y salen inmediatamente. No se los oye, o no se los acepta como hechos, o nos confunden” (Lakoff, 2004:16).

El concepto de marco en la teoría sociológica: la órbita de Erving Goffman

La deriva sociológica de los trabajos de Bateson sobre el marco es inaugurada por Erving Goffman (1974), en el seno de la sociología interpretativa y a medio camino⁶ entre el interaccionismo simbólico y el funcionalismo. Los trabajos que anteceden a *Frame Analysis, an essay on the organization of experience* ya ubican el análisis microsociológico de la realidad (específicamente en lo que concierne a la interacción cara a cara y la presentación del sí mismo frente a los otros) como un campo de estudio en cuanto tal, no sólo como parte o expresión de estructuras sociales superiores, pero sí como posible herramienta para comprender la interacción social a mayor escala. Para Goffman, la importancia de la situación social (y lo que él denomina el Orden de interacción) radica en su sistematicidad, de manera que es posible hallar ciertos mecanismos que regulan las interacciones y cómo es que esas regulaciones son asumidas implícitamente por los sujetos de acuerdo con cada definición de las situaciones.

En este último punto, Goffman se distancia de Parsons (1951), al retomar el concepto de definición de la situación (que ambos deben a Thomas, en 1972⁷) y hacer de él la esencia del sentido de las acciones. Si para Parsons, el mundo de la realidad social funciona a través de dicotomías o “dilemas de orientación⁸”, normativas de la acción ante las cuales optan los actores, Goffman criticará la homogenización de los contextos a la que arroja este modelo y se concentrará menos en las normas que en la relación de ellas con la acción situada. Al encontrar que cada situación determina un conjunto de roles, modos de ser y actuar de los sujetos de acuerdo con cómo se ha definido esa situación, Goffman (1974:8-11) llega al concepto de marco como instrumento para explicar el proceso de interpretación en la realidad situada:

“Doy por supuesto que cuando los individuos asisten a una situación actual se enfrentan con la pregunta “¿qué es lo que está pasando aquí?”. Ya se pregunte explícitamente, en tiempos de confusión y duda, ya tácitamente, en momentos de certidumbre habitual, la pregunta se hace, y la respuesta a ella se presume por la forma en que los individuos proceden entonces a tratar los asuntos que tienen ante sí (...). Doy por supuesto que las definiciones de una situación se elaboran de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los acontecimientos –al menos los sociales- y nuestra participación subjetiva en ellos; *marco* es la palabra que uso para referirme a esos elementos básicos que es posible identificar”

Este concepto toma distancia también de la propuesta de Schütz (1964, citado por Herrera y Soriano, 2004:70), desde la fenomenología, sobre la multiplicidad de mundos construidos subjetivamente y resitúa esa construcción en la interacción enmarcada, de manera que las microestructuras del significado individual y las macroestructuras de los significados globales (cultura) se encuentran en la determinación de los límites de cada marco:

“Un marco se encuentra constituido por un esquema de interpretación que capacita a los individuos para ordenar sus vivencias dentro de su espacio de vida y del mundo en general” (Goffman, 1974).

La expresión “esquema interpretativo” alude aquí a una herramienta o instrumento que se utiliza para ver de cierta manera los sucesos (como en la metáfora de los lentes), y por tanto, orientar su comprensión. La respuesta a la pregunta “¿Qué es lo que sucede aquí?” es posible si los sujetos disponen de marcos básicos de comprensión que anteceden a los eventos de la vida cotidiana y a los cuales se acude para definir la situación⁹, de manera que tales definiciones responden a principios de organización que se ponen en

funcionamiento en el proceso del *framing* (traducido como enmarcado, enmarcamiento o encuadre).

Ya que los marcos anteceden a los eventos, Goffman (1974:23) establece que tales pre-construcciones o marcos primarios pueden ser tanto naturales (condiciones físico-bióticas) como sociales (condiciones culturales), externos al individuo pero interiorizados como soporte estable para la representación de la realidad. Al problematizar estos marcos de referencia, el autor utiliza la expresión *framework* para designar esos sistemas simbólicos de significados que se utilizan en el enmarcado; estos sistemas se presentan como complejos de niveles o estratos estructurados, jerarquizados según la inserción de las situaciones en los contextos culturales. Asimismo, el enmarcado es la actividad permanente en la que los sujetos “proyectan activamente sus marcos de referencia sobre el mundo inmediato que los rodea, (...) [y] lo hacen así únicamente porque los acontecimientos normalmente confirman estas proyecciones, dando lugar a que los supuestos desaparezcan en el suave flujo de la actividad (42)”, lo cual explica por qué las definiciones de la situación responden al imperativo de la adecuación a los marcos primarios, e inclusive, por qué los sistemas de creencias (*frameworks*) llegan a condicionar la percepción de la realidad y a adecuarla para asignarle sentidos.

Precisamente ese comportamiento activo del individuo en la percepción de la realidad, en términos de definición de la situación, hace que el sujeto en Goffman se vea en su dimensión de multiplicidad del sí mismo social (roles) como actor comprometido con una representación ajustada a los estándares sociales en las diferentes interacciones¹⁰; el denominado Código de significatividad hace referencia a este proceso de presentación del sí mismo y se configura en función del ajuste a los marcos de situación en las interacciones, a partir de los cuales el sujeto construye un proyecto de lo que *es*, es decir, comunica una identidad: “Cuando un individuo aparece en presencia de otros, habrá normalmente alguna razón para que movilice su actividad de modo que produzca en los demás una impresión que le interesa producir” (Goffman, 1993[1951]:3,4); conocido como el “enfoque dramático de la interacción social”, la perspectiva goffmaniana asume que el comportamiento en sociedad está regido por este “juego de enmarcados” a partir de los enmarques primarios de la realidad, que va añadiendo niveles o capas artificiales de significación, de acuerdo con las situaciones.

Para poner orden explicativo al aparente caos de estas estructuras difusas y situadas, Goffman propone dos formas principales de enmarcado: *keying*

(modulaciones, transformaciones en clave, transposición de claves) y *fabrication* (manipulaciones, fabricaciones).

Para entender las modulaciones, el autor define el término *key* (clave) como el “conjunto de convenciones mediante las que una actividad dada, dotada ya de sentido en términos de cierto marco de referencia primario, se transforma en algo pautado sobre esta actividad, pero considerado por los participantes como algo muy diferente” (Goffman, 1974:46). El ejemplo que trabaja el autor es el de la observación de animales que “juegan a pelearse”, donde la respuesta a la pregunta “¿qué está pasando aquí?” es algo como “parece que se pelean, pero *en realidad* juegan”: aquí, los marcos “pelea” y “juego” son dos ámbitos de la realidad con sus propias *claves*, pero transpuestas e integradas en nuevas significaciones.

Goffman (1974:51-88) clasifica las modulaciones en cinco tipologías: hacer creer (ficciones), competencias, ceremonias, repeticiones para adiestramiento y nuevas apreciaciones (*regroundings*). Ellas aluden a situaciones en las que todos los actores transponen claves para definir la situación de manera homogénea, es decir, que los participantes “saben y reconocen abiertamente que se produce una alteración sistemática, que reconstituirá radicalmente lo que está pasando” (p.48), y además, reconocen los “indicadores que establecen cuándo va a comenzar y a acabar la transformación, es decir, corchetes en el tiempo (p.48) y en el espacio donde se aplica la transposición de claves en cada ocasión; así, en estos enmarcados se da una especie de consenso amplio acerca del significado de la realidad, inclusive si esta es sometida a re-transformaciones (*re-keying*, p.85) durante el proceso de definición (por ejemplo, los bocetos que realiza el arquitecto antes de hacer los planos de un edificio, una obra de teatro dentro de otra obra de teatro, etc.).

La otra categoría de enmarcados es la de las manipulaciones: “Me refiero al esfuerzo deliberado de uno o más individuos para manejar una actividad de modo que se induzca a otros a formarse una creencia falsa de lo que está sucediendo” (Goffman, 1974:89). Es necesario aclarar que Goffman utiliza la noción de falsedad al trasluz de los marcos primarios, y que no halla problema en diferenciar un mundo objetivado (el ahí, afuera) del subjetivado (el enmarcado). Así las cosas, las fabricaciones requieren que existan, por lo menos, dos percepciones distintas de la realidad, y los actores asumen los roles de fabricantes (maquinadores, impostores) y engañados (*containment*, en algunas traducciones: “enredados”, “inocentones”, “pánfilos”, “víctimas”): los primeros de modo consciente, los segundos de manera inconsciente.

Goffman (1974:93) decide clasificar y analizar las fabricaciones basado en el propósito que ellas persiguen; así, se refiere a tres grandes grupos:

El primero es el de las fabricaciones benévolas (*benign fabrications*) que incluye todos aquellos engaños que buscan beneficiar al engañado (una broma, una fiesta sorpresa, etc.); las argucias experimentales (*experimental hoaxing*) o engaños con función investigativa (un placebo, una grabación oculta, etc.); las argucias de aprendizaje (*training hoaxes*) o engaños con fines pedagógicos (un simulacro de evacuación no avisado, etc.); las construcciones paternalistas o engaños para proteger al engañado (los eufemismos, la noticia a pacientes terminales, etc.); y las fabricaciones estratégicas o engaños “permitidos” en el marco de las normas de competición (89-109). El segundo grupo es el de las fabricaciones explotadoras, que incluye los engaños inicuos, contrarios a los intereses y al bienestar de los engañados: las acciones ilegales, la creación de pruebas falsas para inculpar a otros y las imputaciones desacreditadoras, aparecen en este grupo. (110-118). Finalmente, en un tercer grupo, Goffman (1974:118-130) ubica los autoengaños como ilusiones fabricadas por el sí mismo: los sueños, la propensión psicótica y los delirios.

La creación de “falsos marcos” o “falsas nociones” se diferencia de las modulaciones en cuanto a su intención, y guardan coherencia con lo que los actores piensan sobre el mundo y sobre sí mismos, es decir, se presentan como sistemas internamente lógicos. Además de este criterio de coherencia, dadas las circunstancias, los actores tienden a imponer sus propias definiciones de la situaciones, con las estrategias de control y poder como catalizadores en este proceso.

Tanto las modulaciones como las fabricaciones (y la profundización en estos enmarcados, que Goffman reúne en su análisis de las “actividades por fuera del marco” [209-256]), por una parte, no sólo determinan la interpretación del mundo sino que también orientan las acciones de los actores en situación; y por otra parte, le plantean a estos mismos actores una realidad proclive a las mutaciones, tergiversaciones e intereses de los sujetos sociales; este índice de desconfianza en los marcos primarios y en lo que sucede al interior de ellos (la respuesta a la pregunta “¿qué es lo que está pasando aquí?” o el estatuto de realidad), requiere la actividad permanentemente atenta del sujeto que le permita distinguir con alguna precisión “los bordes” del marco que utiliza para interpretar la realidad, y para identificarse o no de manera gregaria en la conformación de colectivos.

Sobre esta última línea de estudio, los trabajos de Goffman han visto un interesante desarrollo en los análisis del marco en los movimientos de acción colectiva:

El trabajo pionero de Gamson (1992) utiliza el concepto de “marco de acción colectiva” para referirse a esquemas interpretativos que sirven de inspiración y legitimación al actuar de los movimientos sociales, ya no sólo a los individuos. Para Gamson (1992), el marco es un medio de cohesión al interior de los grupos, pues, por un lado, orienta la visión de la realidad hacia determinados problemas o necesidades sociales (problematización del mundo); y por otro lado, organiza los valores, creencias y normas que harán del grupo una unidad en la acción colectiva (poder movilizador del marco). El rol que le otorga Gamson a los líderes de los movimientos es fundamental: ellos reelaboran los sistemas de significados que traen los individuos y los dotan de sentido e intereses colectivos, para garantizar la permanencia del movimiento social; con ello, el enmarcado es una actividad ligada a la construcción de identidad al interior de estos grupos (definición colectiva de la situación)¹¹, a partir de la negociación de significados: “[los marcos] no son meros agregados de actitudes y percepciones individuales, sino el resultado de la negociación de un significado compartido” (Gamson, 1992:111).

Pero la configuración de esos marcos de acción colectiva no mira exclusivamente al interior de los grupos para movilizarlos, sino que proyecta esos marcos de significación hacia los sistemas externos a ellos, para legitimar la posición instaurada y llamar a la participación ciudadana; la instauración de marcos de significación que re-definen la realidad o la problematizan en función de categorías binarias (justicia/injusticia; bien/mal; libertad/esclavitud; etc.) se erigen como referentes de sentido y criterios de legitimación de las acciones.

Con el término “marcos de injusticia”, Gamson (1992) explica esa búsqueda de legitimación de los movimientos sociales como “orientaciones cognitivas y afectivas que un actor social define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de iniquidad” (Delgado, 2007:47). Gamson (1992) añade dos componentes más: la Capacidad de agencia (conciencia de la eficacia transformadora de la acción) y la Identidad (definición de referentes de pertenencia y diferenciación del adversario). El trabajo de Gamson va a profundizar en el problema de la “cultura política”, donde integra el concepto de marco al de “paquete cultural” como núcleo de la estructura que sostiene la significación de un asunto político (Chihu y López, 2004).

También Klandermans (1988, 1997, citado por Delgado, 2007:53) había trabajado sobre la intención de los movimientos sociales de crear consensos en amplios sectores de la población e incidir en la opinión pública, a través de la visibilización del problema, la comunicación persuasiva en busca de apoyo a la causa y la transformación de creencias colectivas.

En similar línea de análisis, Snow y Benford (1992, citados por Delgado, 2007:61) se concentran en el fenómeno de la creación de creencias compartidas a través de marcos interpretativos convergentes por parte de los movimientos sociales. Para los autores, las tareas derivadas de los marcos colectivos de referencia se agrupan en 3 propósitos: el diagnóstico (problematización y asignación de responsabilidades); el pronóstico (elaboración de un plan corrector de la adversidad); y la motivación (decisión razonada de paso a la acción). El conjunto de estas tareas o pasos de la objetivación de un problema percibido como injusticia a la definición colectiva de la situación, conforma el proceso de enmarcado.

Gerhards (1995, citado por Verdugo y Gómez, 2006) y Chihu (2002, 2004) han desplegado las principales ideas de Gamson, Klandermans y Snow y Benford (y de otros autores adscritos a esta área de análisis, como Entman, 1993) en la modelización del análisis de los discursos políticos que circulan en las acciones colectivas de los nuevos movimientos sociales. Los esquemas de análisis que proponen los autores intentan presentar el enmarcado como una estructura de dimensiones interrelacionadas, que remiten también a estrategias de enmarcado en función de esas dimensiones (para su comprensión en práctica, véase fig. 1 y tabla 3).

En las páginas siguientes, se realizará un análisis de caso sobre el conflicto armado colombiano reciente, desde los constructos teóricos anteriormente expuestos.

Aproximación al marco del conflicto armado colombiano reciente (Farc-Estado)

Las versiones de la realidad: el caso Toribío

El pasado 9 de julio de 2011, en una pequeña población¹² del suroccidente de Colombia, una de las columnas móviles del sexto frente de la guerrilla de las Farc hizo estallar un carro-bomba frente a la estación de policía de la localidad. Esta acción violenta se ubica al interior del conflicto armado sostenido entre el

Estado y la guerrilla fariana desde su creación en 1964; casi cincuenta años después del inicio de estas confrontaciones, el saldo de la guerra de guerrillas y de la política de seguridad del Estado tiene sus principales afectados entre la población civil campesina que, como en el caso de Toribío, se encuentra en medio del fuego cruzado entre los grupos armados legales e ilegales, cada vez que se ejecutan ataques entre unos y otros actores¹³. Esta vez, los medios de comunicación¹⁴ registraron 6 muertos, 99 heridos y al menos 500 viviendas afectadas, además de la destrucción de la estación de policía

Los hechos se dan en un momento de coyuntura en el país, en el aspecto de la política de seguridad y lucha contrainsurgente: a un año del cambio de gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez, la administración de Juan Manuel Santos ha recibido críticas con respecto al aumento de la violencia en el país (que algunos medios presentan como “percepción” y otros como “hecho”), en general, y del manejo de la guerrilla de las Farc, en particular. No obstante las versiones múltiples que circulan en torno al tema de la seguridad en Colombia, el ataque en Toribío deja en evidencia el carácter bélico y la lucha armada como núcleos estructurantes del conflicto colombiano.

Es precisamente sobre el tema de la ambivalencia de las versiones, centrados en el análisis de este caso representativo, donde se discutirá cómo los actores del conflicto pretenden establecer sus propias definiciones de la situación a través del enmarcado de sus acciones. Tanto el Estado como las Farc difundieron sus comunicados oficiales al respecto de los hechos de Toribío: La declaración del 10 de julio del Presidente Santos en Cauca (anexo 1), y el comunicado del 17 de julio del Comando Conjunto de Occidente de las Farc (anexo 2); sobre estos textos se apoyará el análisis.

Lo primero que habría que resaltar es que los comunicados no cumplen aquí una función meramente informativa, ni representan reacciones espontáneas o desligadas de proyectos ideológicos fuertes; por el contrario, ambos comunicados son parte del engranaje de estructuras discursivas mayores que se sostienen a lo largo del conflicto, y que han caracterizado a unos y otros actores de modos particularmente estáticos: existe un visión de la realidad para cada bando, y tales visiones representan posiciones extremas, inamovibles y en directa confrontación, cuyos sentidos se sostienen sobre bases históricas, ideológicas y políticas reunidas en *frameworks* como los ideales políticos de izquierda, la política antiterrorista, el modelo de resistencia armada y la militarización del orden público. Hay que notar que, si bien los *frameworks* podrían entenderse en clave de pares dicotómicos, tales oposiciones reducen la complejidad de los hechos y no explican por qué las acciones situadas

funcionan más como *contínuums* entre caracteres de sistemas externos a los actores: el ejemplo más claro de esto es el par defensa/ataque, que continuamente es entendido –y presentado por los mismos actores- como oposición, endilgando el ataque a *el otro* y refugiándose en el sentido de la defensa (inclusive al alegar que “la mejor defensa es el ataque”, etc.), o bien, presentado el ataque en términos de reacción equivalente (en respuesta) a una acción hostil primera.

Por otra parte, los comunicados asumen la narratividad de la realidad, es decir, las formas narrativas que insertan los hechos en la continuidad de la historia. Se trata aquí de narraciones problematizadoras, que “construyen causas (diagnósticos) y consecuencias (predicciones), certificadas como empíricamente verificables, de los problemas” (Stone, 1988:147, citado por Cuvardic, 2001:11); la determinación de las causas sirve a la posibilidad de determinar los roles de los actores involucrados en la acción situada: quiénes serán presentados como víctimas y quiénes como victimarios dependerá de esas narraciones que construyen la lógica causal de los hechos; asimismo, roles como el del defensor y el agresor, el héroe y el villano, el culpable y el inocente, etc., se deben a la presentación del sí mismo en las narraciones (tabla 1):

CÓDIGOS DE SIGNIFICATIVIDAD DE LOS ACTORES			
Farc	Comunicado	Declaración	Estado
Insurgente , oposición.	“es frecuente que unidades de la policía y el ejército abusen del poder y mediante el uso de las armas amedrentan e impiden la libre movilización de la población”; “el Estado es el único responsable de los perjuicios causados a la población civil”	“Hemos decidido...”; “hemos tomado la medida...”; “eso ya es un hecho”; “esa construcción se iniciará de inmediato”; “No más utilización de casas para dispararle a la Fuerza Pública o la población civil”; “esas casas van a ser destruidas”.	Presidente, autoridad.
Guerrero, estratega.	“en aras de evitar nuevos daños a la población civil, es necesario impedir la reconstrucción del puesto de policía dentro del área urbana, y que de ninguna manera los toribianos presten o alquilen sus casas a ejército y policía, exigiéndoles que alejen sus comandos y personal militar	“Acabamos de terminar un corto, pero muy fructífero Consejo de Seguridad donde analizamos los hechos del día ayer aquí en el Cauca” ; “hemos tomado unas decisiones de tipo estratégico de cambios de modalidad de las operaciones, pero que por supuesto son informaciones	Guerrero, estratega.

	de las áreas pobladas”	que no vamos a dar a la opinión pública, son decisiones internas para ser más efectivos”.	
Juez moral	“el Gobierno está violando normas del Derecho Internacional Humanitario (DIH)”; “Llamamos a la población, sus organizaciones sociales y movimientos y partidos políticos a exigir al gobierno oligarca y fascista de Santos a buscar una solución política al conflicto”	“...que la opinión pública se entere de ese hecho, que no es nuevo, porque se han hecho denuncias en repetidas ocasiones sobre ese procedimiento que es un procedimiento perverso”.	Juez moral
Defensor, Inocente, filántropo	“Lamentamos la muerte y heridas causadas a civiles, así como otros daños ocasionados por los efectos colaterales del combate. Señalamos como único responsable de los daños al Estado colombiano, por mantener personal e infraestructura militar en medio de la población civil”; “El conflicto social y armado que lleva décadas en nuestro país, tiene profundas raíces en las desigualdades sociales”	“Decidimos –por supuesto- ayudar a aquellas casas que fueron afectadas por los ataques terroristas. La Policía mañana mismo iniciará un proceso de restauración de esas casas y Acción Social va a estar presente financiando esa restauración”; “Tenemos información que de los 60 heridos, 47 o 48 ya están dados de alta, están en sus casas...”	Defensor, filántropo
Justo, equitativo	“hacemos un llamado a los medios de comunicación a que sean objetivos e imparciales, ya que en las informaciones transmitidas, en ningún momento han hecho alusión a la las decenas de bajas producidas, entre policías y miembros del ejército, así como el daño a la infraestructura militar atacada”.	“creo que en este caso ya con la pruebas y con las filmaciones podemos ratificar que ese procedimiento se está dando”; “He pedido a las autoridades, a la Fuerza Aérea y al Ejército, que les dé a la prensa copias de esas filmaciones”.	Justo, equitativo.

Tabla 1 - Códigos de significatividad de los actores

A pesar de que los códigos iniciales que aseguran la identidad de los actores (Presidencia/Insurgencia) se presentan en contraposición, el análisis deja ver

que el sí mismo construido desde ambos bandos responde a idénticas estrategias discursivas y acude a similares lógicas de la acción para autolegitimarse. El rol del héroe (el guerrero defensor con autoridad moral) es una imagen en evidente disputa, y la “dramatización” e “idealización” (Goffman, 1993[1951]) hacen que los actores subrayen la importancia de ciertas acciones, aquellas que más se ajustan al esquema del héroe, y oculten las partes más débiles de su actuación: centrar el discurso en las tácticas de guerra y en la demonización del otro constituyen las focalizaciones en este caso.

El rol de las consecuencias es el de proyectar predicciones sobre la conducta de los actores, en coherencia con sus códigos de significatividad, y con ello, establecer una suerte de determinismo en la definición de la situación, inscrita en un modelo narrativo lineal de inicios a finales, cuyo establecimiento construye un *status quo*. Por un lado, la hipótesis general que ha dirigido la presentación del conflicto en la última década por parte del Estado, es partidaria de un “comienzo del fin”¹⁵ al asumir que la evolución de las Farc ha venido en detrimento y que se encuentran agónicas, ejecutando una especie de suicidio ideológico ante la dificultad de desprenderse históricamente de las relaciones con el narcotráfico y el secuestro, como sus principales estrategias económicas y políticas, respectivamente; esta posición llega a reconocer la existencia de un conflicto interno, pero lo presenta como una etapa final de la ofensiva militarista, después de la cual estaría la paz. Del otro lado, las Farc sostienen que las condiciones geopolíticas de la izquierda en Latinoamérica, aunado a la crisis mundial del capitalismo como sistema económico y al recrudecimiento de la injusticia social y la brecha entre ricos y pobres en Colombia, son indicadores de un sistema estatal y de una política contrainsurgente insostenible, que finalmente buscará una salida negociada al conflicto armado en una etapa de “intensificación” de la guerra, como la actual (tabla 2):

PREDICCIONES DE LOS ACTORES	
Comunicado Farc	Declaración Estado
“El conflicto social y armado que lleva décadas en nuestro país, tiene profundas raíces en las desigualdades sociales, por tanto no se resuelve con más bombas y más balas. Es mediante diálogos entre Gobierno e insurgencia, a partir de los cuales surjan acuerdos para una mayor inversión social y garantía de todos los derechos económicos, políticos, sociales,	“Como lo dije ayer, esos ataques lo que están mostrando es cada vez más el desespero de esta gente, y por eso la respuesta va a ser más contundencia, más energía y más efectividad en cuanto a los que vamos a hacer frente a estos ataques (...); eso es lo que cada vez demuestra su desespero. Cuando ya un grupo terrorista como este de las Farc no le importa si afecta o no a la población civil, eso lo que

culturales y ambientales de los colombianos, que podemos superar la guerra interna”. demuestra es debilidad y desespero”.

Tabla 2 - Predicciones de los actores

Tanto a los códigos de significatividad como a las predicciones construidas se les pretende estatuir como la visión objetiva del conflicto; el proceso de objetivación de las versiones de la realidad es un proyecto discursivo de largo alcance, dentro del cual los comunicados oficiales son un dispositivo poderoso, pues en ellos se hace posible recortar o demarcar paréntesis dentro del devenir de los hechos. Goffman (1974:10) alude a la determinación de estos ‘corchetes’ en la realidad y usa el término Franja para caracterizarlos como cortes que jerarquizan arbitrariamente las percepciones de los actores.

Siguiendo a Gerhards (1995, citado por Verdugo y Gómez, 2006:152), el enmarcado puede analizarse determinando las dimensiones de las áreas temáticas a las que hace referencia, y las estrategias o técnicas de interpretación de esas áreas (tabla 3)¹⁶:

Enmarcado (<i>Framing</i>)			
Dimensiones	Estrategias	Actores	
		Estado	Farc
Problematización social	Concretar el problema refiriéndolo a la experiencia cotidiana; situarlo en un contexto o esquema más amplio; dramatizarlo.	Farc utiliza las casas de la población civil para atacar a la policía y al ejército, protegiéndose así de la respuesta de la fuerza pública. <u>Ataque a casas civiles</u> de Toribío.	Ejército y Policía ubica sus unidades militares en medio de los pobladores y sus casas, protegiéndose así de los ataques de la insurgencia. <u>Ataque a estación de policía</u> Toribío.
Asignación de causas y responsables	Asignarles un concepto peyorativo; atribuirlos a actores colectivos externos; personalizar a los actores responsables; atribuirles intención e intereses particulares; moralizarlos.	Farc como “grupo terrorista”, busca sembrar el miedo en la población civil a través de la violencia.	Estado como “gobierno oligarca y fascista”, violan el DIH y amedrentan a la población civil mediante el uso de las armas.
Interpretación de los	Mostrar los beneficios de los afectados y medios	Protección de la población civil	Protección de la población civil frente al

objetivos	para conseguir los objetivos; esquematizar.	frente a ataques terroristas. Reforzar las unidades militares y construir un batallón en la zona. Acabar la violencia.	terrorismo de Estado. Evitar el contacto con la fuerza pública y acatar las “recomendaciones”. Acabar la violencia.
Interpretación de las probabilidades de éxito de los esfuerzos	Hacer referencias históricas de otros éxitos; poner el problema en perspectiva histórica.	El ataque a la población civil demuestra la debilidad y el desespero de las Farc. Hipótesis del “comienzo del fin”	El recrudecimiento de la guerra señala la necesidad del diálogo. Hipótesis de la “intensificación del conflicto”.
Caracterización del destinatario	Personalizar el destinatario, atribuirle intención; moralizarlo; considerarlo sospechoso de corrupción.	Los colombianos que colaboran con las Farc sufren las consecuencias de la contrainsurgencia.	Los colombianos que colaboran con el Estado sufren las consecuencias de la insurgencia.
Legitimación	Mostrar que representan intereses colectivos e individuales, auto-caracterizarse con un valor social central; reclutar personas e instituciones dignas de confianza; dar credibilidad a sus temas e interpretaciones.	Pruebas de que las Farc se refugian en la población civil, llamado a los medios de comunicación y a la población civil. Necesidad del recrudecimiento de las acciones anti-insurgentes	Abuso de poder del Estado, violación del DIH, el Convenio de Ginebra y la Constitución Política; llamado a los medios de comunicación y a la población civil. Necesidad de la resistencia armada.

Tabla 3 - Dimensiones y estrategias del enmarcado en el caso Toribío

En la contraposición de dimensiones y estrategias de enmarcado quedan imbricadas las categorías de análisis que propone Snow (1986, citado por Chichu y López, 2004) referidas al diagnóstico, el pronóstico y las motivaciones de enmarcados; asimismo, lo que los autores denominan el “proceso de construcción de identidades”, donde se relevan tres campos identitarios: protagonistas, antagonistas y audiencias. Esquemáticamente, Gerhards (1995:228, citado por Verdugo y Gómez, 2006:153) propone el modelo en el que me baso para la contraposición de marcos expuesta en la figura 1:

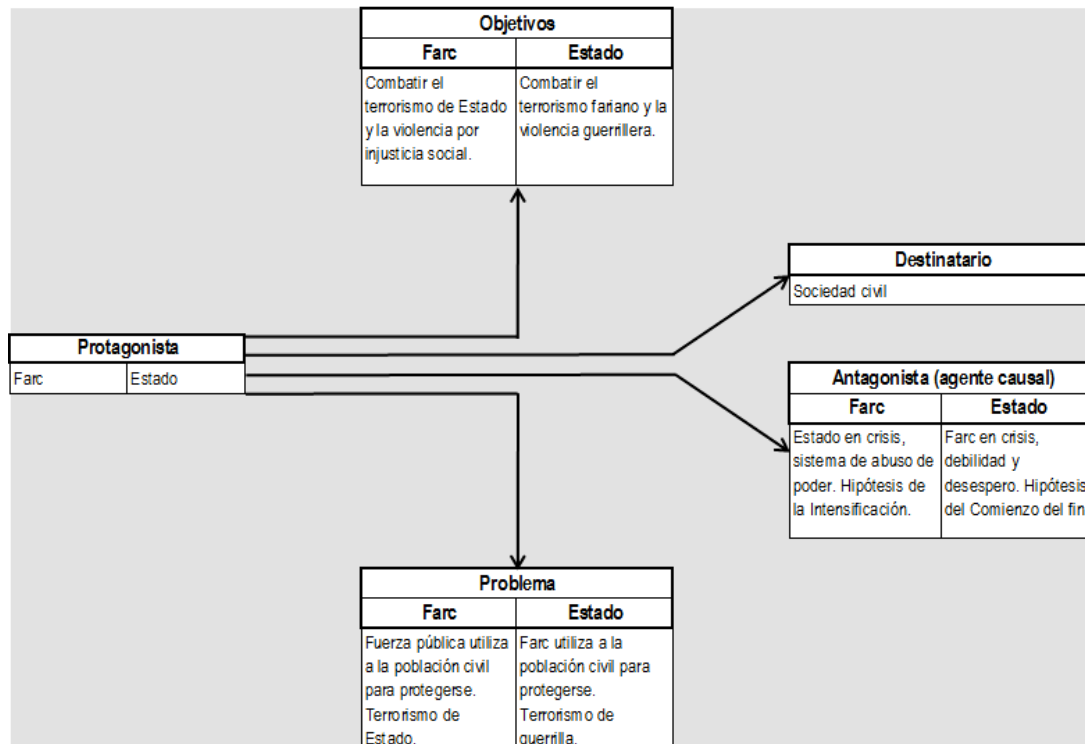


Figura 1 - Marcos contrapuestos por Estado y Farc en sus comunicados sobre el caso Toribío

A través de los enmarcados contrapuestos los actores definen dos situaciones distintas sobre los hechos en Toribío; la presentación del sí mismo, el recorte de franjas y la apelación a *frameworks* se utilizan como instrumento de cada construcción. Las acusaciones directas sobre actos terroristas de ambos lados buscan responsabilizar al otro de los actos propios y definir la violencia como “daño colateral”, sin poner en discusión hechos de fondo, como la política militarista, la combinación de todas las formas de lucha y el uso de las armas. Aunque el marco primario –cultural- de la violencia hace reprochables las acciones que adscribe, las transformaciones de ese marco pretenden modificar las percepciones sobre los actos violentos.

Los actores despliegan esas transformaciones en forma de fabricaciones estratégicas (Goffman, 1974), presentando el conflicto dentro del marco de la competición en la que los terceros (la población civil) son convocados al

servicio de esas estrategias que refuerzan las acciones de cada uno de los actores. La acusación implícita de complicidad de los civiles con uno y otro actor contrario, y el recurso a la advertencia (o amenaza) al que acuden ambos actores (derribar las casas de los supuestos cómplices, por un lado; seguir sufriendo los daños de los ataques, por el otro), contribuye a definir la situación del conflicto en los términos ambivalentes que instaura el falso dilema: “quien no está con el Estado, está con las Farc”, y refuerza la idea de que la protección a los civiles en el conflicto está condicionada a la militancia en alguno de los bandos¹⁷.

Las percepciones modificadas se orientan hacia la legitimación del carácter bélico del conflicto. Siguiendo a Berger y Luckman (1968:54), “es importante comprender que la legitimación tiene un elemento tanto cognoscitivo como normativo”, es decir, que estos procesos de legitimación no sólo implican sistemas de valores sino también esquemas de conocimiento a través de la conceptualización de lo que se involucra: seguridad, justicia y paz, son definidos en el marco –estrecho- de la lucha armada. Claramente, estos significados se construyen de modo instrumental al definir el problema desde cada enmarcado.

Para Cuvardic, (2001:11), los instrumentos de legitimación conforman una “política narrativa” y su instrumentalización, una “pragmática del proceso narrativo”; las versiones que son relatadas públicamente marcan posiciones ideológicas en busca de legitimación por parte de la audiencia (la sociedad civil); esa búsqueda, que es ingente (como se constata en el caso de manera explícita a través del llamado a los medios masivos de comunicación), no duda en reenmarcar cuestiones como la autoridad presidencial y la constitucionalidad del DIH.

En este orden de ideas, los actores utilizan la lógica causal para definir la situación en términos simplificados, monocausales. Al deslegitimar las narraciones ajenas, designar agentes causales y elaborar predicciones (simples también), justifican el conflicto armado colombiano en términos de medios a fines¹⁸, es decir, acontece una reducción discursiva de la situación y así es comunicada a la sociedad civil; una vez instalados estos marcos de interpretación, los hechos del conflicto difícilmente son leídos por fuera de sus bordes.

Conclusiones

Las distintas vertientes de desarrollo de la teoría del marco coinciden en el rechazo a la visión especular y representacional del lenguaje como descripción

de la realidad empírica y de sus pre-formulaciones y pre-categorizaciones sin interrelación con el sujeto. Para los teóricos cognitivos, esto se revela en el estudio contemporáneo del significado, y para los teóricos sociales, en la comprensión de las dinámicas de acción situada; de hecho, el análisis de conflictos cierra cada vez más la brecha entre las ciencias cognitivas y las sociales, a través del puente del discurso.

Cuando se habla del marco como perspectiva de análisis frente al conflicto armado colombiano, se está declarando que los hechos que lo visibilizan son indesligables de las construcciones discursivas a través de las cuales se percibe el conflicto; de tal forma, puede comprenderse que la pretensión de objetivación del fenómeno a través de sus discursos es problemática en la medida en que la hegemonía que instaura sentidos desde una de las perspectivas en confrontación, no logra borrar del todo los demás sentidos que se traman sobre los mismos hechos. La aproximación a los discursos del caso Toribío representa bien esta imbricación entre la realidad y las declaraciones, que multiplica las definiciones de la situación.

Como categoría de análisis, el marco le permite al investigador conectar el mundo interno de las intenciones, las motivaciones y la percepción de la realidad, con el externo de las relaciones sociales y las acciones colectivas. Escisiones radicales, como adentro/afuera e individuo/colectivo, adquieren dinamismo y reversibilidad cuando la focalización en el enmarcado, desde la relevancia del lenguaje hecho discurso, empieza a requerir la explicitación de lo que definen los actores, de lo que ellos configuran como realidad y de las estrategias que utilizan para implantarlo.

En el enmarcado que se esboza en este documento, se evidencia que la definición de la situación y la presentación del sí mismo de los actores son dos procesos ligados tan estrechamente que su separación sólo tiene sentido desde el punto de vista metodológico, pues de hecho funcionan integradamente para el logro de sus intereses. Esto no debería significar que la importancia del análisis es presentar a los actores como sujetos racionalmente conspiradores, ni discutir los marcos desde la moral de las acciones; mejor, a donde debería apuntarse es a la descripción crítica de esas acciones discursivas que construyen el conflicto en Colombia, toda vez que tales construcciones recortan el espectro de la comprensión, simplifican problemáticas complejas y aspiran al carácter hegemónico.

Los marcos interpretativos que se despliegan en el conflicto armado colombiano se orientan a estabilizar las percepciones de los hechos violentos, de las interacciones entre los actores y de los roles que desempeñan. Mantener

activos los marcos construidos, como el de los medios a fines, requiere insertar los discursos en estructuras ideológicas amplias que se van filtrando en la racionalidad de los actores, tanto de los que se asumen como protagonistas, como de los que se presentan como antagonistas y audiencia. De esta manera, la pregunta “¿Qué es lo que está pasando aquí?” es respondida dentro del límite de marcos como el reconstruido en los párrafos anteriores.

Notas

1. Esta aproximación se inscribe en el trabajo de tesis doctoral titulado “La construcción retórica del conflicto armado colombiano”, actualmente en desarrollo, adscrito al Doctorado en Letras de la Universidad de Buenos Aires, con la orientación de las Dra. Elvira Narvaja de Arnoux.
2. López y Mariño (2008) refieren este aumento del interés por el estudio del marco y del enmarcado (*framing*) entre 2001 y 2005 con una cifra creciente de investigaciones, la publicación de un número especial del *Journal of Communication* sobre el tema y la traducción al español de la obra teórica fundacional sobre marcos, *Frame Analysis, an essay on the organization of the experience*, de Goffman (1974).
3. Traducción de José Luis Rodríguez, Centro de Investigaciones Sociológicas de España, 2006.
4. Nótese que al hacer la analogía figura-fondo con la dupla del ejemplo (1) (2), lluvia-espacio, la incoherencia de (1) se explica por la asignación del estatus de figura a la lluvia y no al espacio; traducir la lluvia como fondo quiere decir reenfocar la atención en el espacio como figura, precisamente como sucede en (2).
5. También aparece en Lakoff (1987) el término *image schemas* (esquemas de imágenes o imágenes esquemáticas) para referirse a representaciones simplificadas de las experiencias, y que constituyen la base de modelos cognitivos idealizados; no obstante su relación evidente con el marco (y su tradición en la terminología psicológica especializada), el concepto de *esquema* suele usarse en lingüística cognitiva de modo más restringido, para aludir a segmentos estructurales de un marco.
6. En la literatura consultada, Goffman es clasificado de maneras contradictorias como interaccionista simbólico y como funcionalista; en algunos trabajos se le reconoce como una especie de sociólogo “desviado” de estas corrientes y en otros se le ubica a medio camino entre estas tendencias, perspectiva que se asume en este trabajo, toda vez que retoma características de ambas tradiciones para moverse entre ellas, como la idea de construcción social de la realidad y la de realidad de orden normativo.
7. Antes de actuar, el individuo se hace una idea de la situación que tiene ante él, consultando con sus actitudes y conocimientos previos. Las personas no responden directamente a los hechos objetivos, sino que lo hacen con referencia a su interpretación. Esta interpretación, con contenidos normativos y sociales, condiciona su respuesta” (Thomas, 1972, citado por Sádaba, 2001. También en Gallino, 2005:387).

8. Universalismo / particularismo; realización / atribución; afectividad / neutralidad afectiva; especificidad / difusividad, orientación al yo / orientación a la colectividad. También se le conocen como Variables estructurales y Variables modelo (Gallino, 2005:904)
9. Goffman comparte aquí con Berger y Luckman (1968:39), dentro del construccionismo, la importancia otorgada a la observación de la conducta en la vida cotidiana, y el relevamiento del lenguaje en la representación de la vida social.
10. Sobre esta idea, Goffman había realizado mayor profundización en el trabajo precedente “La presentación de la persona en la vida cotidiana” (1959). Un sector importante de las críticas al autor se centra en este hecho de presentar el mundo intersubjetivo como una suerte de inmenso engaño, y al hombre como oportunista amoral, sujeto subordinado a las apariencias.
11. Se trata de una reacción de los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales contra la teoría de los recursos y la elección racional, que desplaza el elemento de la identidad para explicar la colectividad a partir del interés individual en clave de costo-beneficio. En esta reacción se evidencia un relevamiento de la interpretación y la construcción de sentidos en la reflexión sobre la acción colectiva (Rivas, 1998:206).
12. Toribío es un municipio del departamento del Cauca, de 26.000 habitantes dedicados predominantemente a la agricultura y al comercio local. La zona es asentamiento de varios resguardos indígenas de la etnia Nasa (también llamada Paez) y del movimiento social de resistencia pacífica indígena frente al conflicto armado.
13. Toribío está ubicado en una zona emblemática de la lucha insurgente de las Farc, donde tuvo sus raíces el movimiento guerrillero y que en la historia del conflicto armado colombiano, ha sido uno de los sectores civiles más vulnerados por la violencia; apenas en los cuatro años anteriores a estos hechos, hay registrados 131 hechos violentos del conflicto, entre hostigamientos, enfrentamientos y crímenes contra la población civil.
14. Se revisaron las versiones de 3 medios de comunicación escritos (El Tiempo.com, El Espectador.com y Semana.com, y 3 audiovisuales (Noticias rcn.com, Noticias Caracol.com y Noticias Uno.com); los de mayor influencia en la actividad noticiosa y de opinión en Colombia (ver bibliografía).
15. La expresión fue utilizada recurrentemente durante la administración Uribe, tanto por analistas políticos simpatizantes del gobierno, como por el mismo presidente, a partir de la muerte de Luis Édgar Devia Silva (alias Raúl Reyes, miembro de la cúpula de las Farc), bombardeado en territorio ecuatoriano, en marzo de 2008. Posteriormente, en septiembre 26 de 2010 y siendo presidente de la república, Juan Manuel Santos se adscribió a la misma hipótesis: *En las guerras, en la historia, siempre hay un punto de inflexión. Yo deliberadamente cuando fui Ministro de Defensa, nunca quise utilizar, la expresión ‘es el comienzo del fin’. Ni siquiera cuando le dimos a ‘Raúl Reyes’, ni siquiera con la Operación Jaque. Pero esta operación, esta operación contra el ‘Mono Jojoy’, esta exitosa operación, sí es un punto de inflexión, donde creo que, con un buen margen de confianza, podemos decir que es el principio del fin de las Farc* (Discurso de sep. 26 de 2010, disponible en <http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Septiembre>).
16. Téngase presente que los autores citados están pensando en las acciones de protesta de los movimientos sociales cuando proponen estos modelos metodológicos de análisis;

en este trabajo no se discute si actos terroristas como los de Toribío pueden considerarse como acciones de protesta, ni se problematiza el alcance que tendría definirlos de esta manera. Dejando de lado esa discusión, se asume la metodología de análisis -con algunas adaptaciones- en función de la comparación entre los enmarcados que elaboran los actores, objetivo para el cual ha resultado particularmente útil.

17. Pese a que, en repetidas ocasiones, la población Nasa ha exigido la desmilitarización y salida del territorio de los actores armados legales e ilegales, unos y otros sostienen su presencia activa acudiendo al argumento de la protección a los civiles.
18. El marco Medios a Fines o de la justificación de los medios en razón de los fines se inscribe en el *framework* de la racionalidad instrumental, y ha sido teorizada como la Doctrina del bien superior.

ANEXO 1

Declaración del Presidente Juan Manuel Santos al finalizar el Consejo de Seguridad en Popayán¹

Popayán, Cauca, 10 de julio de 2011. “Acabamos de terminar un corto, pero muy fructífero Consejo de Seguridad donde analizamos los hechos del día ayer aquí en el Cauca.

La información más reciente es que en el fondo el número de poblaciones que fueron objeto de estos ataques fueron tres, en las otras dos fueron operaciones que el propio Ejército provocó cerca de esas poblaciones. Las que efectivamente fueron atacadas por el terrorismo de las Farc fueron Corinto Toribío y Siberia. Siendo las más afectadas Corinto y Toribío.

Hemos decidido lo que ayer anunció el almirante (Édgar) Cely (Comandante de las Fuerzas Militares): reforzar la presencia de la Fuerza Pública con diferentes unidades, tanto de Ejército, fuerzas especializadas, como de Policía. Eso es ya un hecho.

También hemos decidido con el señor Gobernador (del Cauca, Guillermo Alberto González) la construcción de un batallón de alta montaña en Tacueyó. Esa construcción se iniciará de inmediato.

Creemos que esa es una decisión de un gran valor estratégico porque va permitirle a la Fuerza Pública operar desde ese batallón, en una zona que ha sido tradicionalmente utilizada por la guerrilla casi como corredor y como santuario.

Igualmente hemos tenido información, y el señor Gobernador personalmente vio las filmaciones, de cómo estos bandidos utilizaban las casas de estas poblaciones para disparar desde esas casas, ¿con qué ánimo?, con el ánimo de no recibir ninguna respuesta porque la Fuerza Pública no puede atacar esas casas, por la supuesta presencia de la población civil.

He pedido a las autoridades, a la Fuerza Aérea y al Ejército, que les de a la prensa copias de esas filmaciones, para que la opinión pública se entere de ese hecho, que no es nuevo, porque se han hecho denuncias en repetidas ocasiones sobre ese procedimiento que es un procedimiento perverso, pero creo que en este caso ya con la pruebas y con las filmaciones podemos ratificar que ese procedimiento se está dando.

¹ Disponible en http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2011/Julio/Paginas/20110710_04.aspx

Y hemos tomando la medida que de aquí en adelante la Fuerza Pública va a destruir cualquier casa que sea utilizada por los terroristas para atacar a la Fuerza Pública o a la población civil. No más utilización de casas para dispararle a la Fuerza Pública o la población civil.

Como vamos a tener la forma de comprobar que efectivamente esas casas han sido utilizadas, esas casas van a ser destruidas.

Al mismo tiempo, también decidimos –por supuesto- ayudar a aquellas casas que fueron afectadas por los ataques terroristas. La Policía mañana mismo iniciará un proceso de restauración de esas casas y Acción Social va a estar presente financiando esa restauración de las casas que han sido afectadas.

Tenemos información que de los 60 heridos, 47 o 48 ya están dados de alta, están en sus casas, 11 o 12 siguen siendo atendidos en hospitales en Santander de Quilichao y en Cali, pero que todos están en proceso de recuperación.

La decisión del Gobierno y de la Fuerza Pública es responder esos ataques con toda la contundencia.

Como lo dije ayer, esos ataques lo que están mostrando es cada vez más el desespero de esta gente, y por eso la respuesta va a ser más contundencia, más energía y más efectividad en cuanto a los que vamos a hacer frente a estos ataques.

También hemos tomado unas decisiones de tipo estratégico de cambios de modalidad de las operaciones, pero que por supuesto son informaciones que no vamos a dar a la opinión pública, son decisiones internas para ser más efectivos en contra de este terrorismo que atacó ayer a estas tres poblaciones, y que afectó –quiero subrayar nuevamente- afecto en forma mayoritaria a la población civil.

Y eso es lo que cada vez demuestra su desespero. Cuando ya un grupo terrorista como este de las Farc no le importa si afecta o no a la población civil, eso lo que demuestra es debilidad y desespero.

Muchas gracias”.

ANEXO 2

Comunicado del Comando Conjunto de occidente de las FARC-EP a la población del municipio Toribio²

Montañas de Colombia, 17 de julio de 2011. “El pasado 9 de julio, unidades de las FARC-Ejército del Pueblo, realizamos un ataque a la estación de policía y a un comando de las fuerzas especiales del ejército acantonado dentro de una vivienda del área urbana del municipio de Toribio. Muchas de las casas que resultaron afectadas habían sido alquiladas o cedidas por sus dueños a miembros de la policía y del ejército, quienes las estaban habitando en el momento del ataque.

Lamentamos la muerte y heridas causadas a civiles, así como otros daños ocasionados por los efectos colaterales del combate. Señalamos como único responsable de los daños al Estado colombiano, por mantener personal e infraestructura militar en medio de la población civil. A la vez, hacemos un llamado a los medios de comunicación a que sean objetivos e imparciales, ya que en las informaciones transmitidas, en ningún momento han hecho alusión a la las decenas de bajas producidas, entre policías y miembros del ejército, así como el daño a la infraestructura militar atacada.

Al ubicar las unidades militares en medio de los pobladores, con el supuesto de “proteger a la población civil” -cuando en realidad buscan es que por la presencia de la población la insurgencia se abstenga de atacarlos- en un contexto de intensificación de la guerra como el que caracteriza a Colombia, el Gobierno está violando normas del Derecho Internacional Humanitario (DIH), del cual es firmante el Estado colombiano, y en relación a lo cual no se ha pronunciado la oficina en Colombia de la ONU. Más precisamente el

² Disponible en las siguientes páginas electrónicas vinculadas a Farc:

http://www.abpnoticias.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=905:comunicado-del-comando-conjunto-de-occidente-de-las-farc-ep-a-la-poblacion-del-municipio-toribio&Itemid=69

<http://frenteant.blogspot.com/2011/08/la-opinion-publica-comunicado-del.html>

http://www.resistencia-colombia.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=22&Itemid=37

<http://www.saboteamos.info/tag/guerrilla/>

Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra, Artículo 58 -- Precauciones contra los efectos de los ataques, el cual dicta:

“a) se esforzarán, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 49 del IV Convenio, por alejar de la proximidad de objetivos militares a la población civil, las personas civiles y los bienes de carácter civil que se encuentren bajo su control;

b) evitarán situar objetivos militares en el interior o en las proximidades de zonas densamente pobladas;

c) tomarán las demás precauciones necesarias para proteger contra los peligros resultantes de operaciones militares a la población civil, las personas civiles y los bienes de carácter civil que se encuentren bajo su control.” Igualmente es frecuente que unidades de la policía y el ejército abusen del poder y mediante el uso de las armas amedrentan e impiden la libre movilización de la población, señalándolos de guerrilleros o auxiliares de la guerrilla, con lo cual también violan los derechos fundamentales (civiles y políticos) de las personas. En otros casos las convierten en blanco de disparos, ametrallamientos y bombardeos indiscriminados, llegando al homicidio de comuneros como ocurrió en el casco urbano de Toribío el pasado mes de junio cuando la policía asesinó al joven Wilmer Ovidio Yatacué Yonda, de la vereda Sesteadero. De esa manera están violando el artículo 93 de la CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA:

“Los tratados y convenios internacionales ratificados por el Congreso, que reconocen los derechos humanos y que prohíben su limitación en los estados de excepción, prevalecen en el orden interno.

Los derechos y deberes consagrados en esta Carta, se interpretarán de conformidad con los tratados internacionales sobre Derechos Humanos ratificados por Colombia.”

Por todo lo anterior, y en aras de evitar nuevos daños a la población civil, es necesario impedir la reconstrucción del puesto de policía dentro del área urbana, y que de ninguna manera los toribianos presten o alquilen sus casas a ejército y policía, exigiéndoles que alejen sus comandos y personal militar de las áreas pobladas.

Así como el Estado es el único responsable de los perjuicios causados a la población civil, por ello mismo el Gobierno está obligado a reparar los daños causados a los ciudadanos por efecto de la guerra que promueve e intensifica a cada día.

El conflicto social y armado que lleva décadas en nuestro país, tiene profundas raíces en las desigualdades sociales, por tanto no se

resuelve con más bombas y más balas. Es mediante diálogos entre Gobierno e insurgencia, a partir de los cuales surjan acuerdos para una mayor inversión social y garantía de todos los derechos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales de los colombianos, que podemos superar la guerra interna.

Llamamos a la población, sus organizaciones sociales y movimientos y partidos políticos a exigir al gobierno oligarca y fascista de Santos a buscar una solución política al conflicto social y armado en nuestro País.

RECOMENDACIONES A LA POBLACIÓN CIVIL COLOMBIANA

1. La población civil debe evitar que los cuarteles militares y de policía sean ubicados cerca de sus casas de habitación o en lugares de concentración pública.
2. La población civil debe evitar que militares y policías les utilicen sus vehículos particulares o vehículos de transporte público en servicio. Si los propietarios o conductores son obligados, es referible bajarse y entregar las llaves del vehículo, dejarlo a responsabilidad de los militares y exigir la firma de un papel que así lo señale.
3. La población civil debe abstenerse de abordar vehículos militares de cualquier tipo.
4. Los vehículos civiles en las carreteras, deben conservar una distancia mínima de 500 metros respecto de vehículos y caravanas militares.
5. La población civil debe abstenerse de servir de guía a las patrullas de la Fuerza Pública en las zonas rurales.
6. La población civil debe abstenerse de ingresar en guarniciones militares o a cuarteles de policía. Tampoco debe dormir en ellos.
7. En zonas de conflicto, los vehículos de prensa y de organismos humanitarios deben transitar con distintivos perfectamente visibles y a mínima velocidad”.

Referencias

- Bateson, R. (1972[1955]).** *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohle-Lumen.
- Bateson, G. (1993).** *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Berger, P. y Luckman, T. (1984[1968]).** *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cadarso, L. (2001).** *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid: Siglo XXI.
- Chichu, A. y López, A. (2004).** El “análisis de los marcos” en la obra de William Gamson. En: *Estudios sociológicos*, XXII(2), 435-460. Extraído desde Redalyc y el Colegio de México, en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59806507>
- Cienki, A. (2007).** Frames, Idealized Cognitive Models, and Domains. En: D. Geeraerts & H. Cuyckens (eds.), *The Oxford handbook of Cognitive Linguistics*, (pp. 170-187). Oxford: University Press.
- Croft, W. y Cruse, A. (2008).** *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal
- Cuvardic, D. (2001).** Los marcos interpretativos en la ciencia social. En: *Reflexiones*, 80(1), 71-81. Extraído desde repositorio de la Universidad de Costa Rica, en www.reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/documentos/80_1/los_marcos.pdf
- Delgado, R. (2007).** Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. En: *Universitas humanistica*, 64, 41-66. Extraído desde repositorio de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, en: www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/64/delgado.pdf
- Fillmore, Ch. (1982).** Frame semantics. En: Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the morning calm*, (pp. 111-137). Seoul: Hanshin.
- Fillmore, Ch. (1987).** A private history of the concept ‘frame’. En: R. Dirven & G. Radden (eds.), *Concepts of case*, (pp. 28-36). Germany: Gunter Narr Verlag.
- Gallino, L. (2005).** *Diccionario de sociología (3 ed.)*. México: Siglo XXI.
- Gamson, W. (1992).** *Talking politics*. Cambridge: University Press.
- García, J. (2008).** *Goffman: La realidad como expectativa autocumplida y el teatro de la interioridad*. Extraído desde repositorio de la Universidad de Zaragoza, en <http://zaguan.unizar.es/record/3358/>

- Goffman, E. (1993[1951]).** *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1967).** *Ritual de la interacción. Ensayo sobre la conducta cara a cara.* Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Goffman, E. (1974).** *Frame analysis. Los marcos de la experiencia.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- Herrera, M. y Soriano, R. (2004).** La teoría de la acción social en Erving Goffman. En: *Papers, revista de sociología*, 73, 59-79. Extraído desde repositorio de la Universidad de Barcelona, en <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25784/25618>
- Lakoff, G. y Jhonsn, M. (2004[1980]).** *Metáforas de la vida cotidiana.* Madrid: Cátedra.
- Lakoff, G. (1987).** *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind.* Chicago: University Press.
- Lakoff, G. (1993).** *The contemporary theory of metaphore.* En: A. Ortony (ed.), *Metaphore and Thought* (pp. 202-251). Cambridge: University Press.
- Lakoff, G. (2007[2004]).** *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político.* Madrid: Editorial Complutense.
- Lakoff, G. (2008).** *The political mind. Whoy you can't understand 21st-century American politics with an 18th-century brain.* New York: Viking.
- Langacker, R. (1987).** *Foundations of Cognitive Grammar. Vol 1: Theoretical prerequisites.* Stanford: University Press.
- Langacker, R. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar. Vol 2: Descriptive application.* Stanford: University Press.
- López, P. y Mariño, V. (2008, enero 30, 31 y febrero 1).** *Tendencias actuales en la investigación sobre framing: consolidación internacional y emergencia en la academia española.* En: Congreso Internacional Fundacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC), Santiago de Compostela. Disponible en http://www.ae-ic.org/santiago2008/contents/esp/comunicaciones_det21aab.html?id_seccio=3&id_apartat=3&id_callfor=313
- Molano, A. (2011, julio 14).** Cuatro días después del atentado. Toribío: entre la zozobra y el fuego cruzado. En: *Periódico El Espectador.com*, disponible en <http://www.elespectador.com/impreso/temadeldia/articulo-284249-toribio-entre-zozobra-y-el-fuego-cruzado>

- Morris, H. (2008).** *Toribío, la guerra en el Cauca* (Documental). Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=mnjzZ22usFI> (cinco partes).
- Noticias Uno Televisión (julio de 2011).** *Toribío lleva 15 ataques en los últimos 10 meses.* Disponible en <http://www.noticiasuno.com/buscador.html?buscar=toribio>
- Noticiero Caracol Televisión (julio de 2011).** *Pánico en Toribío tras explosión de carro bomba.* Disponible en <http://www.caracoltv.com/search/noticias/Torib%C3%ADo>
- Noticiero RCN Televisión (julio de 2011).** *Farc atacaron varios municipios de Cauca, utilizaron vehículos bomba, ráfagas y explosivos.* Disponible en <http://www.canalrcnmsn.com/buscar/?buscar=toribio&pag=2>
- Parsons, T. (1999[1951]).** *El sistema social.* Madrid: Alianza.
- Rivas, A. (1998).** El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En: P. Ibarra y B. Tijerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, (pp. 181-215). Madrid: Trotta.
- Redacción Periódico El Espectador (2011, julio 9).** Ataque de las Farc en Cauca deja 2 muertos y 55 heridos. En: *Periódico El Espectador.com*, disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-283169-ataque-de-farc-cauca-deja-dos-muertos-y-55-heridos>
- Redacción Periódico El Tiempo (2011, julio 10).** Así relataron habitantes de Toribío el ataque de la guerrilla. En: *Periódico El Tiempo.com*, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-9859924>
- Redacción Revista Semana (2011, julio 12).** Ataque a Toribío: 460 viviendas afectadas y 480 familias damnificadas. En: *Revista Semana.com*, disponible en <http://www.semana.com/nacion/ataque-toribio-460-viviendas-afectadas-480-familias-damnificadas/160227-3.aspx>
- Sádaba, T. (2001).** Origen, aplicación y límites de la “teoría del encuadre” (framing) en comunicación. En: *Comunicación y Sociedad*, XIV(2),143-175.
- Verdugo, R. y Gómez, A. (2006).** Narraciones políticas y procesos de enmarcamiento del discurso de las asociaciones del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes de España. En: *Papers, revista de sociología*, 81, 149-169. Extraído desde repositorio de la Universidad de Barcelona, en www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/55653/64907

Nota biográfica



Giohanny Olave es Doctorando en Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, becario del Ministerio de Educación Argentino, para la Maestría en Educación de la Universidad de La Plata, 2011; Magíster en Lingüística (2010) y Licenciado en Español y Literatura (2007) de la Universidad Tecnológica de Pereira; joven investigador para Colciencias, 2009; miembro del grupo “Estudios del Lenguaje y la Comunicación” (Colciencias, A1), de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED); docente de lenguaje en educación básica, media y superior. E-mail: olavearias@yahoo.com